

Representaciones paracientíficas de cuerpo y persistencias tecnológicas

Parascientific representations of the body and persistence technology

David Casado Neira

Universidade de Vigo

Resumen: El objetivo del trabajo es mostrar que las representaciones corporales actuales están lejos de los cyborgs. La opción más realista es la concepción moderna del cuerpo asentada en procesos de racionalización, secularización y medicalización. Para ello me remitiré a la imagen de cuerpo como máquina mostrando ejemplos representativos.

Palabras clave: Cuerpo, representación, Cyborg, tecnología, imagen.

Abstract: The aim of this article is to show that actual bodily performances are far from de cyborgs. The most realistic option is the modern conception of the body established in processes of rationalization, secularization and medicalization. For this I refer to the body as machine image showing representative examples.

Key-words: Body, representation, Cyborg, technology, image.

PRESENTACIÓN

En las últimas décadas, quizás coincidiendo con la publicación del libro de Haraway (1991) a nivel académico pero incluso nueve años antes con la película de Ridley Scott *Blade Runner* (de 1982), parece haberse iniciado una nueva serie de iconos canónicos ligados directamente con la representación de lo corporal. Echando la vista atrás descubrimos que el furor cibernético no es tan nuevo, en 1927 Fritz Lang sorprendió con *Metrópolis* y en los últimos años de nuevo los diferentes *Terminators* (de 1984, 1991, 2003, 2009) han explotado una vez más el filón de las identidades tecnocorporadas con diferente fortuna e impacto en el imaginario colectivo. Parecía que se iniciaba un nuevo enfoque destinado a liberarnos del persistente modelo mecanicista en la representación de lo corporal. Lo cibernético antes, como ahora lo virtual, parecía que nos abría las puertas a otras formas de entender la experiencia encarnada. Lejos iban a quedar los antiguos modelos de percepción mecanicista y más allá aun la vieja dualidad entre cuerpo y alma. El cuerpo iba a quedar liberado de la contingencia fisiológica para entrar en una nueva esfera, más avanzada más descorporeizada, más radical. Ambos filmes parecen ejemplos (más que detonadores) de un proceso latente en el que se anuncia, una vez más, la crisis de los modelos convencionales de representación del cuerpo. Hace veinte años en vez de ser los androides los que soñaban con ovejas eléctricas eran que los humanos estábamos ansiosos por soñar con androides, *cyborgs* y mutantes.

Mi objetivo aquí no es el de demostrar la huella o las consecuencias que tales obras han tenido en la representación contemporánea del cuerpo y su constitución icónica, misión hartamente compleja y controvertida ya que, por un lado, implicaría dar por supuesto un patrón común en nuestra sociedad(es) de representación del cuerpo y, por el otro, esto nos llevaría a entrar en el debate del huevo y la gallina, en otras palabras si estas u otras obras son esos patrones para nuevas representaciones o únicamente detonadores de estados latentes, en cuyo caso tendríamos que lidiar con la pregunta de qué define esos estados latentes que estaría también en el origen de la plasmación, las representaciones iconográficas.

Tal vez el escenario más realista sea el que nos presenta Turner (1992: 4-5) cuando nos plantea que la concepción moderna del cuerpo está fuertemente asentada sobre infinidad de prácticas consecuencia de procesos de racionalización, secularización y medicalización. Una interesante sopa de representaciones que sea eso, un cráter de magma en ebullición que sólo parcialmente se solidifica, y siempre de forma inestable. Mi objetivo es el de introducir una línea de análisis bajo la que considero que nos encontramos nuevamente más cerca de las viejas representaciones corporales ligadas al icono del cuerpo como máquina que a las más actuales de *cyborgs* o de corporeidades desencarnadas como las que nos prometen los avatares e identidades virtuales desde la irrupción de Second Life y los personajes de vídeo-juegos personalizables avatares. Para ello me remitiré a tres ejemplos, que si bien son limitados, no dejan de evidenciar la complejidad del cuerpo en la modernidad, y si bien no son representaciones exclusivas sí creo que son de hondo calado y fácilmente rastreables en los discursos de la cotidianidad.

LA PERSISTENCIA DE LA PERFECTA MÁQUINA DE DIOS

Si aceptamos la tesis de Turner, y me temo que así sea, nuestra experiencia corporada no estaría definida en la actualidad por lo cibernético, ni la realidad virtual. Avatares e identidades que permiten explorar nuevas formas de representación de yo, y recrear nuevas identidades (como es frecuente en la publicidad, los carnavales, las fotos de boda, y a otro nivel, la cirugía estética, las permanentes, la depilación, los tatuajes y los correctores dentales, los trasplantes de cara...) pero que no son exclusivos de nuestro tiempo. Más que estar entrando en formas de corporeidad que estén abriendo un nuevo camino a la especie humana no estamos más que incrementando el catálogo de utensilios y métodos de transformarnos dentro de nuestros límites. La anunciada descorporación de la experiencia parece que se está diluyendo en implantes y en mejoras biónicas. Y cuando estos límites se alteran sustancialmente es porque estamos hablando de transgresión y la transgresión es un acto social; no es casual que los ámbitos en los que esa se produce tengan que ver con lo más íntimamente ligado a nuestra imagen de la naturaleza: con el sexo/género, la reproducción biológica y la propia imagen humana.

Por ejemplo, un proceso de hormonación sin el objetivo final de un cambio de sexo puede ser más transgresor que un cambio de sexo. Así lo documenta la filósofa Beatriz Preciado que explora y explota las atribuciones de sexo/género a través de procesos voluntarios de hormonación con testosterona sin la intención de culminar a un cambio de sexo, sino de situarse en una brecha que se convierte en un territorio a habitar permanentemente (Preciado, 2008, Carrillo, 2007): "Se registran aquí [en su obra] tanto las micromutaciones fisiológicas y políticas provocadas por la testosterona en el cuerpo de B.P., como las modificaciones teóricas y físicas suscitadas en ese cuerpo por la pérdida, el deseo, la exaltación, el fracaso o la renuncia. No me interesan aquí mis sentimientos, en tanto que míos, perteneciéndome a mi y a nadie más que a mi." (<http://www.beatrizpreciado.com>). Lo que puede resultar más transgresor que una implantación subcutánea de un chip, que se puede ver como una excentricidad personal o un proceso de control de la población (Westhues, 2006).

Con respecto a la reproducción las sociedades humanas llevan desde sus orígenes reproduciéndose de forma no biológica, los individuos de la especie humana sí, pero los grupos humanos han recurrido desde sus orígenes al secuestro de niños/as, a la adopción y a la compra como formas frecuentes de reproducción (Lipman, 2000; Rodríguez Jiménez, Mannarelli, 2007), por el contrario la inseminación artificial y la reproducción in vitro y la clonación son formas de reproducción biológica asistidas que han tenido mayor impacto, precisamente por la posibilidad de desligar la reproducción de la sexualidad y fundamentalmente de la familia. Casi me atrevería a aventurar que las dudas frente a la reproducción no sexual vienen dados por la dificultad de asignación familiar de ese embrión y por la posibilidad de que la reproducción biológica se sitúe fuera de la familia y pase directamente al estado -pase a ser eminentemente político- o la una empresa -pase a ser eminentemente comercial-. Tras su impacto inicial las técnicas de reproducción asistidas son ya vistas como un complemento

cuando la reproducción no mediada no es posible, es decir, una terapia médica. Así vemos como una técnica de reproducción asistida es aceptada siempre que se produzca dentro de la pareja heterosexual tradicional, pero que empieza a ser cuestionada en cuando se sobrepasa esa frontera. Baste recordar el caso de Thomas Beatie (conocido a través de los medios de comunicación como 'el primer hombre embarazado') quien en primera persona nos narra la génesis de su embarazo: *"To our neighbors, my wife, Nancy, and I don't appear in the least unusual. To those in the quiet Oregon community where we live, we are viewed just as we are - a happy couple deeply in love. Our desire to work hard, buy our first home, and start a family was nothing out of the ordinary. That is, until we decided that I would carry our child. I am transgender, legally male, and legally married to Nancy"* Beatie (2008).

Esto nos lleva a situar el punto de inflexión no en la posibilidad de la participación de la ciencia en la reproducción, sino en si se cuestiona o no la familia convencional, es decir en la transgresión social que sigue estableciendo unos claros límites.

El tercer elemento que quisiera introducir para ilustrar la transgresión es el producto de la imagen humana. Como individuos de la especie humana, baste tomar el ejemplo de los alienígenas que en su mayor parte se siguen representando como derivaciones del patrón humano (como nos lo encontramos en el cine desde *Encuentros en la Tercera Fase* -Steven Spielberg, 1977-, *Mars Attack* -Tim Burton, -1996-, hasta *La guerra de las galaxias* -George Lucas, entre 1977 y 2005- o *Crónicas marcianas* -Michael Anderson, 1980-), extremidades, tronco y cabeza que son sometidos a procesos de distorsión para hibridarlos con otras especies (incluso en *Alien* -Ridley Scott, 1979-). El individuo humano presenta un gran isomorfismo y el fenotipo responde a patrones muy claros, es precisamente al alteración de esos patrones los que rompen esa imagen. Las fotos de Joel-Peter Witkin remiten a esa alteración de los patrones corporales comunes sin salirse de la encarnación, personas deformadas, alteradas, mutiladas, transformadas pueden resultar mucho más impactantes que hibridaciones biónicas, siempre y cuando no se altere ese canon humano. Baste comparar la composición de Witkin "Man with out a head" (de 1993) puramente encarnado con la foto del atleta sudafricano Oscar Pistorius con dos palas de carbono en la sección inferior de sus piernas (llamado por eso *Blader Runner -sic-*), quien ganó la batalla legal pero perdió la deportiva para poder competir en las Olimpiadas de 2008 y después de sus tres medallas de oro en las Paralimpiadas de Beijing en 100, 200 y 400 metros (Serras, 2009).

Creo que podríamos encontrar otros muchos ejemplos que nos hablasen de la persistencia de la encarnación en la representación humana, y podemos aventurarnos a un futuro abierto a identidades descorporadas, pero parece difícil encontrar ejemplos en los que lo cibernético y lo virtual sustituyan esa representación encarnada. De acuerdo una prótesis supone una mejora biónica, pero de momento parece que nos las habremos de encontrar con intervenciones dedicadas a que los seres humanos lleguen a culminar ese canon humano biológico y sometidas a éste, más que a alterarlas hacia otras realidades y representaciones. Recurramos a otro ejemplo, el impacto de personas amputadas con o sin prótesis (CICR, 2009) o la polémica creada por el concurso de Miss Mina Antipersona en 2009 Camboya que visibiliza el horror de los efectos de las minas antipersonas; la

ganadora tiene como premio una pierna ortopédica a medida (<http://miss-landmine.org/cambodia/index.php>) y bajo el lema 'todo el mundo tiene derecho a ser bello' la organización declara que sus objetivos son promover entre otros: el orgullo y la asunción de la capacidad de poder de mujeres, el orgullo y la asunción de la capacidad de poder de personas minusválidas, la concienciación e información sobre las minas antipersona (global y localmente), superar los complejos de inferioridad y/o culpabilidad que coartan la creatividad, cuestionar los cánones de perfección física establecidos, celebrar la belleza real y sustituir el término pasivo 'víctima' (pasivo) por el de 'superviviente' (activo). La belleza biónica también puede ser transgresora.

Y en este sentido la imagen del cuerpo como una máquina sigue siendo persistente. Y parece muy deudora de un viejo sueño de relojero. No en vano somos sociedades en las que la biomedicina no es sólo una parte fundamental de nuestra trayectorias vitales (las sociedades de las economías de mercado avanzadas vivimos para la salud, para el no envejecimiento y para la no enfermedad, nos proyectamos hacia el futuro con nuestros cuerpos, no con nuestras obras) sino de nuestra forma de representar el cuerpo en la que seguimos manejando imágenes, metáforas e iconos que provienen del origen de la biomedicina actual: la medicina hipocrática y la idea del cuerpo como máquina cartesiana. Las razones para esa persistencia quizás haya que buscarlas precisamente en la honda huella dejada por la biomedicina en nuestras sociedades (Turner, 1992; Foucault, 1976; Zola, 1972) como institución de legitimación del orden social, en la potencialidad de esas imágenes dada por su simplicidad y proximidad a la experiencia cotidiana o también en la captación de la lógica básica de la biomedicina: la de reparación de un objeto de uso, consecuencia precisamente de esa dualidad básica cuerpo/alma que sigue operando con extraordinaria fortaleza.

No parece, en consecuencia, casual que sigamos encontrando de forma recurrente representaciones de la persona que insistan en esa concepción mecanicista. Por lo que tampoco es infrecuente encontrarnos referencias a la idea de cuerpo como coche, sobre todo bajo la idea de la reposición de piezas. Ahora bien, también nos podemos encontrar con metáforas corporales que fundamentadas en el coche ahondan más allá de esa idea mecanicista. Me gustaría exponer unos ejemplos* como material de reflexión y discusión bajo la tesis de que el futuro de las nuevas representaciones del cuerpo ya se está produciendo y no hay que buscarlo en la cibernética ni el lo virtual, sino en lo biónico, en la evolución de la máquina hacia la fusión del cuerpo y el alma. Y quizás esté aquí la salida al binomio cartesiano en las sociedades occidentales contemporáneas. De la misma manera que las teorías sobre el cuerpo ponen de manifiesto la dualidad cuerpo/alma (característica parece ser de las sociedades occidentales) y su estrechez conceptual y analítica, las ciencias sociales sólo muy excepcionalmente se ven liberadas precisamente de ese enfoque, y nos seguimos encontrando alternativas a la concepción dualista de la persona construidas sobre constructos dualistas cuerpo/alma.

EL CUERPO COMO COCHE

Tanto en textos especializados como en el lenguaje común una y otra vez emerge la imagen del cuerpo como

una máquina. En torno a esta representación y concepción mecanicista se ha creado un icono canónico implícito que nos remite al coche (a ideas como el motor, el combustible, el recambio de piezas, las averías y las reparaciones, el dejar tirado, el envejecimiento, los achaques, la pérdida de aceite...). Posiblemente por su obviedad es una imagen que no ha sido muy abordada desde las ciencias sociales o por su aparente falta de potencialidad explicativa, ha sido más considerado como un fenómeno menor frente a representaciones más potentes e innovadoras pero menos efectivas.

Si atendemos a los medios de comunicación (en concreto en la publicidad relativa a coches) vemos cómo efectivamente el automóvil se representa asociado al cuerpo, pero en vez de reproducir imágenes mecanicistas simples nos encontramos con elaboradas imágenes que nos llevan a representaciones casi orgánicas y biotecnológicas de trasfondo siempre mecánico. Y habrá que esperar para ver el posible impacto que se puede producir como consecuencia de la incorporación de los coches 'limpios' (eléctricos) con su menor presencia mecánica y mayor tecnológica. Propongo aquí una visita por algunos de sus ejemplos (reducidos pero significativos), muestra del desfase conceptual. Bien es cierto que los siguientes ejemplos pueden ser consecuencia exclusiva de una moda publicitaria, un creativo común o incluso de una casualidad, pero no me interesan aquí como exponente de una latencia en emergencia, sino como elemento que me lleve a una nueva reflexión, una pista, un fognazo o revelación nada mítica.

Alfa Romeo. Una berlina (el Alfa 159) desvela parte de su chasis: una columna vertebral, se presenta "Inspirado en el mecanismo más perfecto" (de 2005), hoy el 159 Sportwagon aparece tras una animación en la que un electrocardiógrafo va dibujando la silueta del coche, una vez que aparece se muestra progresivamente el siguiente texto: "Corazón. Directo al corazón. El corazón siempre tiene razón" (Fuente: <http://159sw.alfaromeo.es/>)

Audi. La publicidad Audi el modelo R8 se anuncia recientemente (de 2008) como "Genéticamente preparado" y en una primera presentación (de 2006) como "R8. El poder de los genes", bajo cuatro epígrafes se presentaban las características del vehículo: 1º Genes. 2º Estética. 3º Tecnología. 4º Motor, (Jens, 2006).

Pero más interesante me parece la publicidad insertada en prensa (de 2006) en la que se presenta el nuevo Audi S4 V8 344Cv. Sobre una red neuronal que conforma a su vez una red de autopista con coches se declara "No sabes cuántas emociones puedes llegar a descubrir. Hacemos un llamamiento a todas esas emociones olvidadas, ocultas, dormidas. A la infinita capacidad de sentir del ser humano. Sirvan 344 CV de su motor V8 para encontrar sensaciones nuevas en el lugar más recóndito de nuestro cuerpo. Y sirva la tracción quattro®, el tren de rodaje deportivo y el sistema de dirección servotronic, que aseguran una exactitud infalible en la conducción, para hacer de acero todos y cada uno de nuestros nervios. Ahí está la carretera. Ahí un millón de partes de su cuerpo que estimular. Ahí el nuevo Audi S4".

Tampoco hay que desatender el lema del RS4 V8 4.2 420 CV quattro, que bajo un ojo con una lágrima dibujado en base a piezas de motor reza: "Diseñado para emocionar" (de 2006); o el del A4 (de 2004) en el que el torso

de un joven enfundado en camiseta blanca con listas, éstas adquieren a la altura del corazón el dibujo de un electrocardiograma "No podrás evitarlo" (de 2004).

Honda. El Honda Civic Type-R se muestra bajo tres bolsas de sangre (tipo A, B y R, esta con gasolina) "Deja correr la gasolina por tus venas"(de 2005), se trataba de lanzar un modelo deportivo estableciendo un paralelismo entre en este modelo y la "cultura de los complementos vitamínicos a la que todos estamos sometidos" (Isabel Benavides, directora de servicios al cliente de Diferencia Advertising) (Esparza, 2005); así en televisión la campaña se muestra bajo el lema "¿Necesitas más alimentos?".

Tampoco hay que desdeñar la saga de los *Transformers* esos alienígenas herederos del espíritu de *Mazinger Z* y *Afrodita A* que se inicia en 1984 y que sigue hasta nuestros días, como un ejemplo más de la persistencia mecánica de lo corporal, si bien en este caso se trata de robots humanoides que se transforman en una segunda naturaleza estrictamente mecánica como desarrollo ingenieril.

CONCLUSIÓN

La trascendencia de estas nuevas imágenes reside en que muestran la ruptura del dualismo entre cuerpo y alma y la decadencia del modelo cartesiano vigente de facto en la mayoría de los enfoques teóricos contemporáneos, a pesar de *cyborgs* y avatares. ¿Una actualización del monstruo de Frankenstein? Creo que la publicidad nos está abriendo una ventana a iconos canónicos contemporáneos de lo corporal en proceso de emergencia aún sin desarrollar a nivel teórico. Quizás en vez de dirigirnos irremediamente a sociedades descorporadas (avatares virtuales y sensibilidades cibernéticas) nos encontremos en una hiperfisiologización de la experiencia corporada, en las que no se desecha el envase a favor de lo virtual o lo cibernético, sino que atendemos a una resacralización de lo fisiológico evidentemente biónica (también por posibilidades de desarrollo biotecnológico así como por aceptación general de tal transformaciones).

Aquí no parece tan descabellada la tesis del Barón P. H. D. von Holbach (1723-1751) quien en su libro *L'homme machine* proponía que la materia tendría de por sí la capacidad de sentir y hasta de pensar. Tanto andar para encontrar el futuro en el siglo XVIII, en la sublimación de las imágenes mecanicistas.

NOTAS

* Presentados en el XI Congreso de antropología. San Sebastián 10-13 de setiembre, 2008

BIBLIOGRAFÍA

- Beatie, T. (2008) "Labor of love" *The Advocate*, April 2008,
http://www.advocate.com/Society/Commentary/Labor_of_Love/ (consultado el 12 abril, 2009)
- Carrillo, J. (2007) "Entrevista com Beatriz Preciado" *Cadernos Pagu* n. 28, June 2007,
http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-83332007000100016&lng=en&nrm=iso
- CICR [Comité internacional de la Cruz Roja] (2009) *Minas antipersona*,
<http://www.icrc.org/Web/spa/sitespa0.nsf/html/mines?OpenDocument#Colección%20de%20fotograf%C3%ADas> (consultado, 3 de diciembre, 2009)
- Clynes, M. E.; Kline, N. S. (1995) "Cyborgs in Space", en G. Hable, H. J. Figueroa-Sarriera y S. Mentor (comps.) *The Cyborg Handbook*, Nueva York/Londres, Routledge.
- Esparza, E. (2005) "Honda Civic equipara su carácter deportivo a alimentos energéticos", *Cinco días* 1 de marzo,
http://www.cincodias.com/articulo/empresas/Honda/Civic/equipara/caracter/deportivo/alimentos/energeticos/cdscdi/20050301cdscdiemp_34/Tes/ (consultado, 2 de febrero, 2008)
- Foucault, M. (1976) *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- Haraway, D. J. (1991) *Simians, cyborgs, and womwn: the reinvention of nature*, Nueva York, Routledge.
- Jost, J. (2006) "R8", *Audi Magazine* 3, pp. 16-26.
- Laín Entralgo, P. (1994) *Historia de la medicina*, Barcelona, Masson-Salvat.
- Lévi-Strauss, C. (1979) "La gesta de Asdiwal", en C. Lévi-Strauss. *Antropología estructural II*, México, Siglo XXI.
- Preciado, B. (2008) *Testo Yonqui*, Madrid, Espasa Calpe.
- Rodríguez Jiménez, P.; Mannarelli, M.E. (coords) (2007) *Historia de la infancia en América Latina*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- Serras, A. (2009) "Pistorius: 'Llevo mi discapacidad con humor'" *El País*, 1. 06.2009,
http://www.elpais.com/articulo/deportes/Pistorius/Llevo/discapacidad/humor/elpepidep/20090601elpepid ep_37/Tes/ (consuktado, 1 de junio, 2009)
- Turner, B. S. (1992) *Regulating Bodies. Essays in Medical Sociology*, Nueva York/Londres, Routledge.
- Vera, F, (ed.) (1970) *Científicos Griegos*, vol.II, Madrid, Aguilar.

Vesalius, A.; Calcar, S. von (1998) *De humani corporis fabrica*, Palo Alto, Octavo Corporation.

Westhues, J. (2006) *Demo: cloning a verchip*, <http://cq.cx/verichip.pl> (consultado, 5 de mayo, 2009)

Zola, I. K. (1972) "Medicine as an institution of social control: the medicalizing of society" *The Sociological Review* vol. 20, n° 4: 487-504.